

Marcos 8:34-38, El mensaje de la cruz, parte II

Introducción: hemos advertido que ha iniciado un momento decisivo en el ministerio terrenal del Señor Jesús en el cual comienza a enseñar claramente acerca de su obra redentora como Mesías que ya se ha dado a conocer a sus discípulos, y ha sido reconocido como tal por ellos. El Señor comienza a corregir entre los suyos las nociones equivocadas acerca del Cristo que esperaba el pueblo, para enseñar lo que realmente ha prometido Dios, y lo maravilloso que es este mensaje de Dios, de su Mesías sufriente, rechazado, muerto y resucitado. El mensaje que escandaliza a muchos, **el mensaje de la cruz**. Ahora nos corresponde la estudiar la segunda parte de esta reflexión en los versos 34-38, observando que Jesús no solo está mostrando el camino que ha de seguir él mismo, sino también el camino que deben continuar sus seguidores. Vemos pues en esta parte del pasaje en estudio, cómo Jesús nos enseña acerca del mensaje de la cruz.

I. Un mensaje para todos

La primera enseñanza entonces nos dice que el mensaje de la cruz es **un mensaje para todos**. Esta parece una declaración muy obvia. Pero para muchos parece irrelevante. Pareciera que la gente no entendiera que Dios es Dios, y que por la buena noticia del perdón de pecados en Cristo Jesús, *“ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan”* (Hech. 17:30). No hay quien no esté obligado con este mensaje delante de Dios, es lo que Dios demanda de todo ser humano que ha existido y existirá sobre la faz de la tierra hasta que venga nuestro Señor Jesucristo en Gloria a juzgar a los vivos y a los muertos, y a reinar por toda la eternidad (2 Tim. 4:1). El mensaje de la cruz es un mensaje para todos, y es un mensaje:

A. Personal

Leamos nuevamente los versos 31-33 de Marcos. El Señor anuncia su muerte y resurrección después de su padecimiento y rechazo a manos de los ancianos del pueblo, los principales sacerdotes. Pedro le reprende personalmente al Señor, y pide que eso nunca le acontezca. Y el Señor en una profunda muestra de amor, reprende a Pedro por no poner la mira en las cosas de Dios sino en la de los hombres, identificándose así Pedro con la forma de obrar de Satanás. Y al primero que responde el Señor es a Pedro. Y este mensaje penetró en lo más profundo de su corazón, pues en su propia vida experimentaría la gracia restauradora de Cristo. Recordemos que Pedro negó al Señor, pero después que Cristo fue muerto y resucitado, una vez evidenciado su sacrificio expiatorio perfecto, restauró a Pedro, y desde entonces este hombre siguió las pisadas de Cristo y enseñó a otros a hacerlo, Jn. 21:15-19, 1 Pedro 2:21, 5:1-4. El mensaje de la cruz que es el mensaje del evangelio, debe ser una realidad personal en tu vida, lo debes experimentar personalmente, debes conocer y gozar de Cristo personalmente como tu único Señor y Salvador, para esto has de ser confrontado y transformado por el mensaje de la cruz que te muestra tus pecados por los cuales Cristo fue a la cruz, y te llama a confiar en, y seguir a, Jesús.

B. Para los Discípulos

Este mensaje para todos es un mensaje especial para los discípulos del Señor, del verso 33 de Marcos 8 vimos que el Señor respondió no solo a Pedro sino también a los doce, a aquellos que se identificaron como seguidores permanentes del Señor, como miembros oficiales de su iglesia, como aquellos puestos en una relación de pacto con Dios, pues tenían señal que los acreditaba como tal, y a ellos vino el mensajero del pacto de Dios, Mr. 3:13-15. Estos hombres sabían que habían sido llamados por Cristo, que habían recibido una comisión especial por parte de él. Sabían

que Jesús era el Mesías Prometido, el salvador del mundo. Y a ellos da Jesús el mensaje de la cruz, a ellos explica que es necesario su sacrificio en la cruz, a ellos les instruye posteriormente que en la celebración de la Cena del Señor recordarán siempre su muerte y resurrección a su favor y anunciarán su venida para consumir su redención y reinar por siempre. ¿Conoces tú de Cristo como tu Señor y Salvador?, ¿te identificas como miembro de la iglesia universal? y esto obviamente implica tu identificación como miembro de la iglesia local que es manifestación del cuerpo de Cristo. ¿Te identificas como discípulo del Señor?. Entonces para ti también es este mensaje de la cruz. Para ti es este solemne llamado del Señor.

C. Para cualquiera que oye el evangelio

Pero el verso 34 de Marcos 8 nos señala también que este mensaje es para todos, para cualquiera que oye el evangelio, se identifique o no con la iglesia local y universal. Tenga o no señal de ser parte del pueblo del pacto. Jesús proclama ahora, qué significa realmente ser su seguidor, su discípulo. No solo le habla a Pedro y a los doce, sino también a otros que lo seguían y que lo buscaban tal vez para ser curados de sus enfermedades, habla a la gente que le seguía aparte de los doce, ocasional o regularmente. Si van a seguir a Jesús, deben entender el camino de la cruz, y deben oír atentamente este mensaje para que puedan seguir voluntariamente y con gozo el camino que el Señor les ha trazado. Así que aquellos que de pronto no se identifican plenamente con la iglesia, que no asumen compromiso alguno como cristianos y miembros de una iglesia local, no pueden pensar que no están obligados con este mensaje, a ellos también Cristo les demanda escuchar y seguir el mensaje de la cruz, si es que en verdad quieren ser sus seguidores.

II. Un mensaje de vida

La segunda parte del verso 34 nos introduce a nuestro segundo punto. El mensaje de la cruz es **un mensaje de vida**. Dice el Señor: *“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”*. Esta es una declaración y enseñanza solemne que el Señor enfatiza en los versos siguientes expresando las razones por las cuales debemos atender a esta enseñanza. Pero esta declaración nos muestra que el mensaje de la cruz, el mensaje de vida nos dice claramente:

A. Mira Solo a Cristo

Si tienes el más mínimo interés en seguir a Jesús, por lo menos el hecho de que oigas esta reflexión así lo puede indicar, entonces el Señor te dice niégate a ti mismo, esto significa, mira solo a Cristo. Renuncia a tu propio yo, renuncia a seguir en pos de tus propios deseos pecaminosos, renuncia a confiar en lo que eres por naturaleza, y depende por completo de Cristo para tu salvación. Esto es lo que significa mirar solo a Cristo. Porque solo Cristo te liberta del pecado, Solo Cristo murió en la cruz y resucitó para perdonar tus pecados y limpiarte de toda maldad. Solo Cristo te da su Espíritu Santo para guiarte a toda verdad y para capacitarte a vivir en su voluntad. Solo la obra perfecta de Cristo asegura tu salvación, y no ningún sacrificio que tú puedas hacer. No es tu bondad o santidad la que te lleva a la gloria, es Solo Cristo el que lo hace. No es tu propia justicia la que galardona Dios, sino la justicia de Solo Cristo. Y no podrás abandonar tus deseos y acciones pecaminosas si confías en ti mismo en lugar de confiar en Solo Cristo. Solo descansar en lo que él ha hecho, es lo que te asegura la victoria contra el pecado porque él venció, y te lleva a experimentar esa victoria de la que habla Pablo en 2 Cor. 10:5. Si has de seguir a Cristo no te puedes distraer y poner tu confianza en nada ni nadie, ni en ti mismo, tú no eres fuerte por ti mismo, tú no poder retener la vida en ti mismo, tú no puedes nada por ti mismo, tú necesitas por completo a Cristo para vivir y ser su discípulo. No puedes mirar al pastor, o a tu pareja o a tus

padres como la esperanza y confianza para tu vida cristiana, ni a ti mismo, debes mirar Solo a Cristo.

B. Muere cada día al pecado y al yo

Este mensaje de vida proclamado por el Señor nos dice a cada uno, muere cada día al pecado y al yo. Esto es lo que significa llevar la cruz cada día. El prisionero era obligado a cargar la cruz hasta el lugar se su ejecución, pero el creyente voluntariamente muere cada día a su propio yo. Gozosa y firmemente, tal como Cristo se dirigía a la cruz. No por gozarse en sentir dolor físico, sino por hacer la voluntad de Dios, por tener la mira en el galardón, no importa que en el camino haya dificultades, el gozo de la salvación es mucho mayor y no permite desmayar, Heb. 12:1-3. Tomar la cruz no significa cargar con una enfermedad o un problema que no se puede resolver y que toca convivir con él, como algo que me sirve para ganar o pagar en parte mi salvación. Significa morir cada día al viejo hombre, al yo que está viciado, como dice Pablo, conforme a los deseos engañosos. Si quieres seguir a Cristo, debes morir cada día a la mentira, engaño y vanagloria de la vida, a la lujuria y toda clase de deseos desenfrenado que es idolatría, Col. 3:5. ¿Quién de nosotros no entra en alguna de las categorías de pecado señaladas por Pablo en este verso?, ¿Quién no tienen necesidad de morir a diario al pecado?, ¿Quién ya terminó su lucha contra el pecado?, solo el que está en el cielo en la presencia misma del Señor por siempre. Pero esta no es una lucha en la que debemos vivir derrotados, y temerosos de lo que nuestro enemigo (nuestro propio pecado, el mundo y Satanás), pueda hacer contra nosotros, sino que es una constante evidencia de la victoria de Cristo en nuestras vidas, Rom. 7:24-8:4. Algunos leen Romanos 7 y se quedan en él como si esa fuera la vida del cristiano, y no siguen al capítulo 8 que nos señala la victoria que ya Cristo ganó para el creyente, así que no hay excusa para consentir el pecado en nuestras vidas, aunque estemos propensos al pecado y vivamos en un mundo rodeados de pecado. Solo Cristo venció, pero el murió por ti en la cruz, resucitó y te dio su Espíritu Santo, para que tú puedas morir cada día al pecado, y así puedas tomar esa cruz, y seguir a Cristo.

C. Sigue Solo a Cristo

El mensaje de vida te dice, sigue solo a Cristo. *“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”*, dice el Señor. Escuchamos el testimonio de Pedro quien advierte que ejemplo nos dio el Señor para que sigamos sus pisadas. Para que caminemos detrás de él, puesto que él va delante enseñándonos el camino que debemos andar, como nuestro buen pastor al cual debemos oír, Jn. 10:27. Pedro, los doce, y todos los que escucharon al Señor en esta oportunidad, y los creyentes del primer siglo en Roma, y los creyentes a lo largo de los siglos que han escuchado este mensaje, han sido conminados a dejar su confianza en sí mismos para confiar en Solo Cristo. Han tenido que dejar sus propios criterios, sus propias aspiraciones por interesarse en Solo Cristo, en quien pueden cumplir su verdadera vocación, por medio de la cual dan testimonio al mundo de Jesús, Fil. 3:8. Si quieres ser discípulo de Jesús debes negarte a ti mismo mediante la confianza solo en Cristo para tu salvación, tomar tu cruz cada día mortificando el pecado en tu propia vida, y seguir solo a Cristo.

III. Un mensaje de esperanza

Los versos 35 al 38 nos advierten que el mensaje de la cruz, es un mensaje de esperanza, y este es nuestro tercer punto. El Señor da las razones por las cuales no podemos negarnos a renunciar a nosotros mismos, a morir al pecado y seguir a Jesús. En realidad no hay otro camino que lleve a la gloria, a la vida eterna. Y en estos versos se nos da la esperanza del mensaje de la cruz.

A. Vida eterna

Si bien hay una solemne advertencia, *“porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará”*; es una muy buena noticia para el creyente, para todo aquel que cada día se niega a sí mismo, muere cada día al pecado, y sigue cada día a Cristo. Los creyentes serán reconocidos cuando Cristo venga en gloria, y serán unidos al pueblo de Dios de todos los tiempos y todos los lugares del mundo, que oyeron, creyeron y por tanto obedecieron el mensaje de la cruz. Si morimos a nosotros mismos, a nuestros malos deseos y acciones pecaminosas, si renunciamos a nuestros deseos de vanagloria, riquezas e impurezas, por haber creído y experimentado el mensaje de la cruz que nos lleva a morir al viejo hombre, pero que nos da vida eterna en Cristo, entonces habremos salvado nuestras vidas. Si llegamos a ser, como Cristo, rechazados o incluso muertos, por vivir y proclamar el evangelio, entonces ganaremos nuestras vidas. Ese es el camino a la gloria en el cual Cristo nos ha puesto. Pero aquellos que no creen y que se rehúsan seguir este camino y prefieren abandonarse al pecado en lugar de abandonarse en las manos de Cristo, esos perderán su vida para siempre, e irán a la condenación eterna.

B. Gracia Eterna

Este mensaje de esperanza nos asegura la Gracia eterna de Dios. La advertencia *“Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?”*, vemos que no hay en nosotros nada que podamos hacer para lograr nuestra salvación, tal como el salmista afirmó y Jesús mismo declaró, Sal. 49:8. Supongamos que logras todos los deseos de riqueza, fama, desenfreno y satisfacción mundana, y te dedicas a lo que erradamente muchos llama *“disfrutar la vida”*, y finalmente mueres y vas al infierno, ¿toda esa riqueza y fama te han de servir de algo, podrán ser el respaldo a tu deuda eterna con Dios por todos tus pecados?. Un día todos tendremos que morir y presentarnos ante Dios, y seremos juzgados por lo que hicimos mientras estuvimos en el cuerpo, sea bueno o sea malo, 2 Cor. 5:10. Y serán justificados solamente los que creyeron, y por lo tanto, obedecieron el mensaje de la cruz, los que se acogieron a la gracia de Dios y renunciaron a su propia confianza y sus propios deseos, estos disfrutarán de vida eterna, de gracia eterna.

C. Reconocimiento eterno

El verso 38 advierte que habrá unos que serán avergonzados cuando Cristo venga. Unos que durante una generación infiel a Dios aunque habían sido puestos en una relación de pacto en la cual Dios era su esposo, como ocurrió con el pueblo de Israel, esto es los mismos escribas y fariseos que se escandalizaban de Jesús y se avergonzaban de él y no querían nada con él. Este tipo de personas, serán desconocidas por Cristo cuando venga en la gloria del Padre con sus Santos ángeles, Cristo viene en gloria, esto está escrito, ver Dan. 7:13.14, Ap. 1:7-8. Pero los creyentes recibirán reconocimiento eterno, estarán en gloria para siempre con el Señor, ya no habrá más maldad, ya no habrá más lucha contra el pecado, sino que gozaremos en plenitud de la victoria eterna que Cristo ha ganado en la cruz, oiremos entonces de Cristo las palabras, *“Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor”* (Mat. 25:23). ¿Puede compararse o puede opacarse esta esperanza bienaventurada con los padecimientos que podamos tener en esta vida?, Rom. 8:18.

Conclusión: el mensaje de la cruz es un mensaje para todos, un mensaje de vida, y un mensaje de esperanza. No tienes excusa para rechazar este mensaje, pero si lo haces, ya estás advertido que perderás tu vida para siempre y jamás podrás ser redimido. Pero si vienes en arrepentimiento

y fe en Cristo, confiando solo en su obra perfecta para tu salvación, y confiando solo en él para morir cada día al pecado y seguir a Cristo, el mensaje de la cruz será diariamente para ti, un mensaje de esperanza en la venida de Cristo, cuando en plenitud experimentarás su vida, gracia, y reconocimiento eterno. Oremos al Señor y démosle gracias.